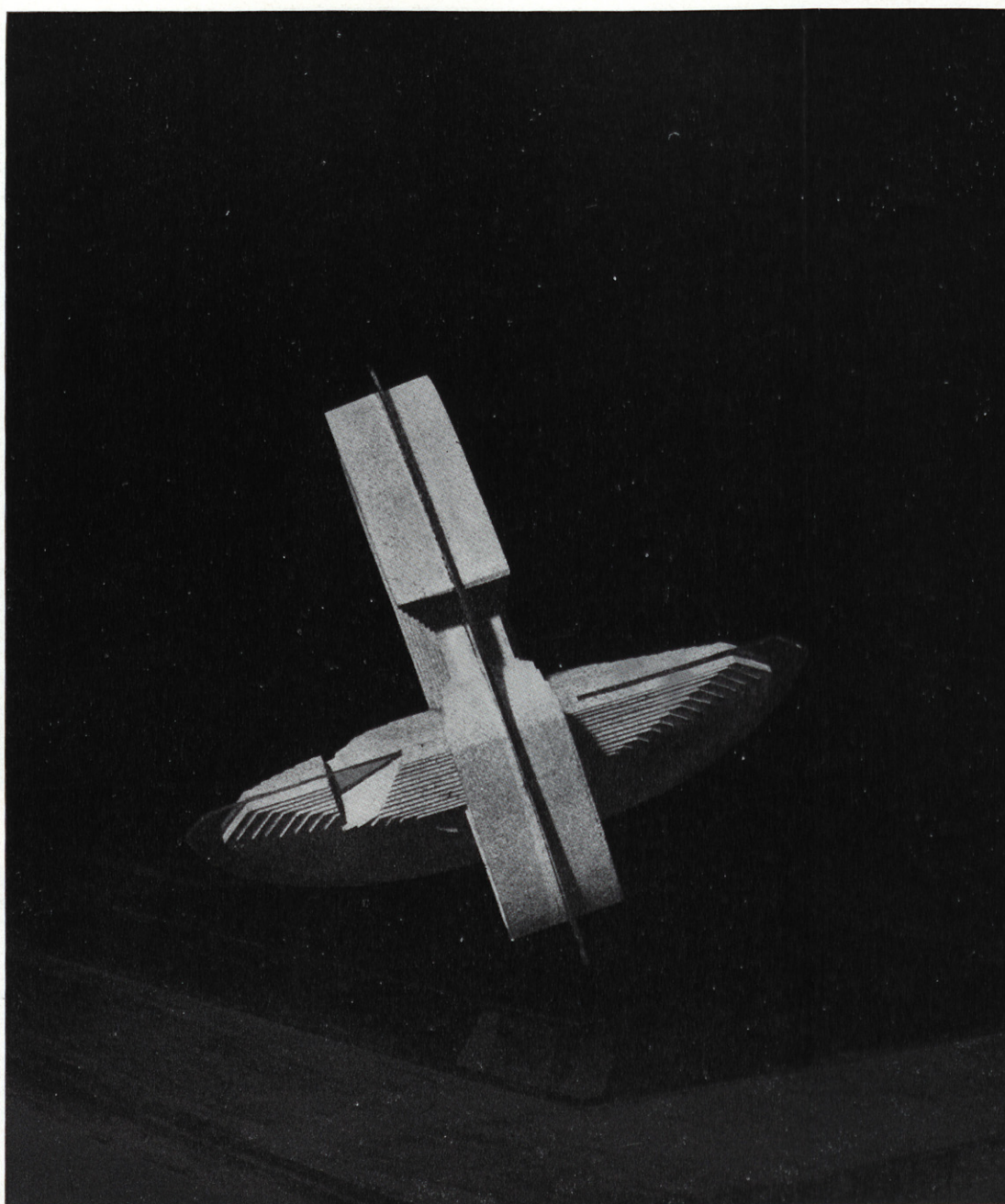




OBRAS DE JUAN DANIEL FULLAONDO, ARQUITECTO

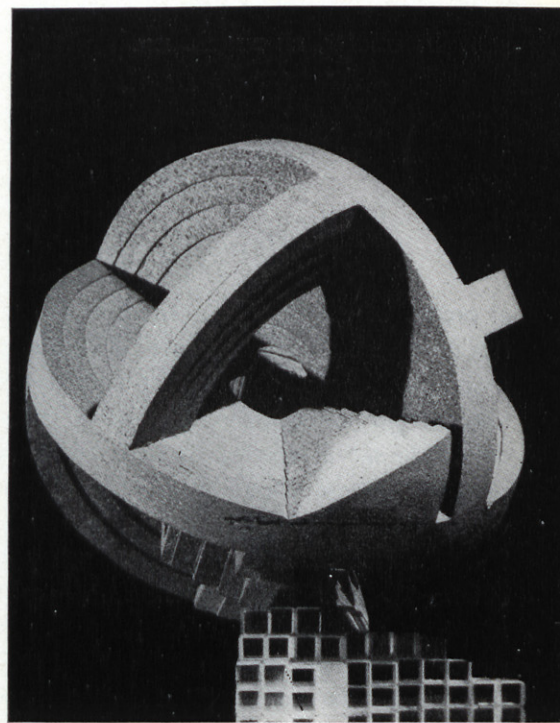
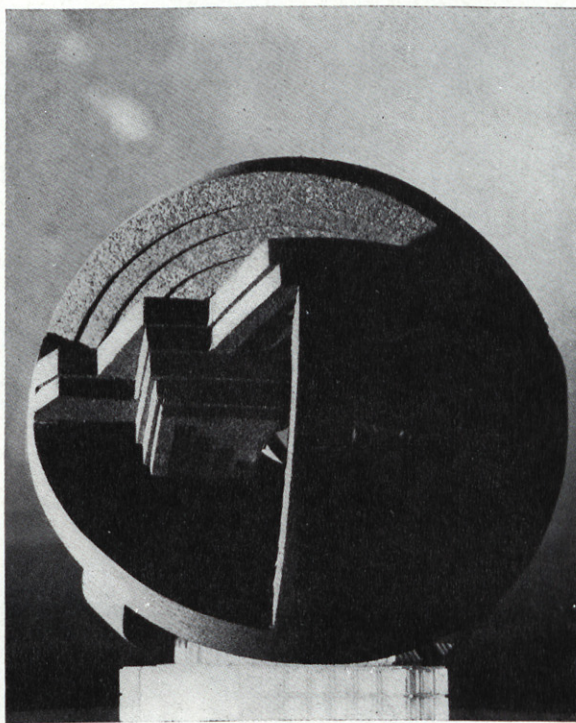
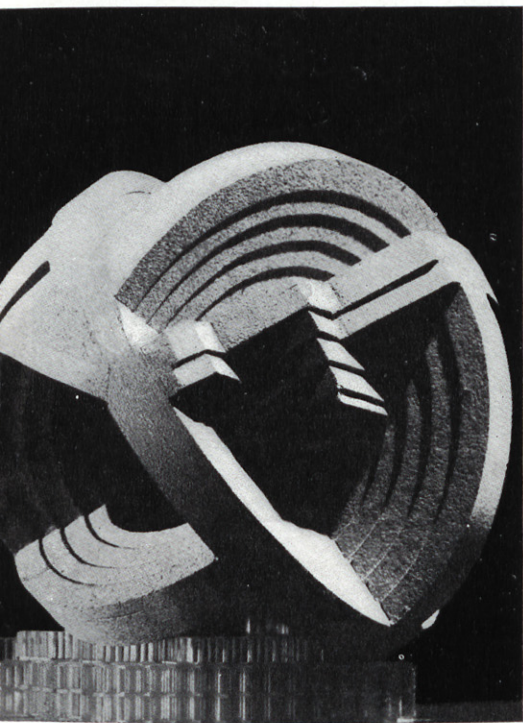
Con el material gráfico de estas páginas, acompaño unas breves notas que, más que intentar analizarlo obra por obra, puedan servir de explicación al sentido con que fueron concebidas.

Estudios menores, en general inéditos, corresponden a una primera etapa, predominantemente experimental, de una evolución personal que, por estas fechas, considero cancelada. Es por esta característica, de encontrarme ahora en una fase de reconsideración de toda mi obra, por lo que

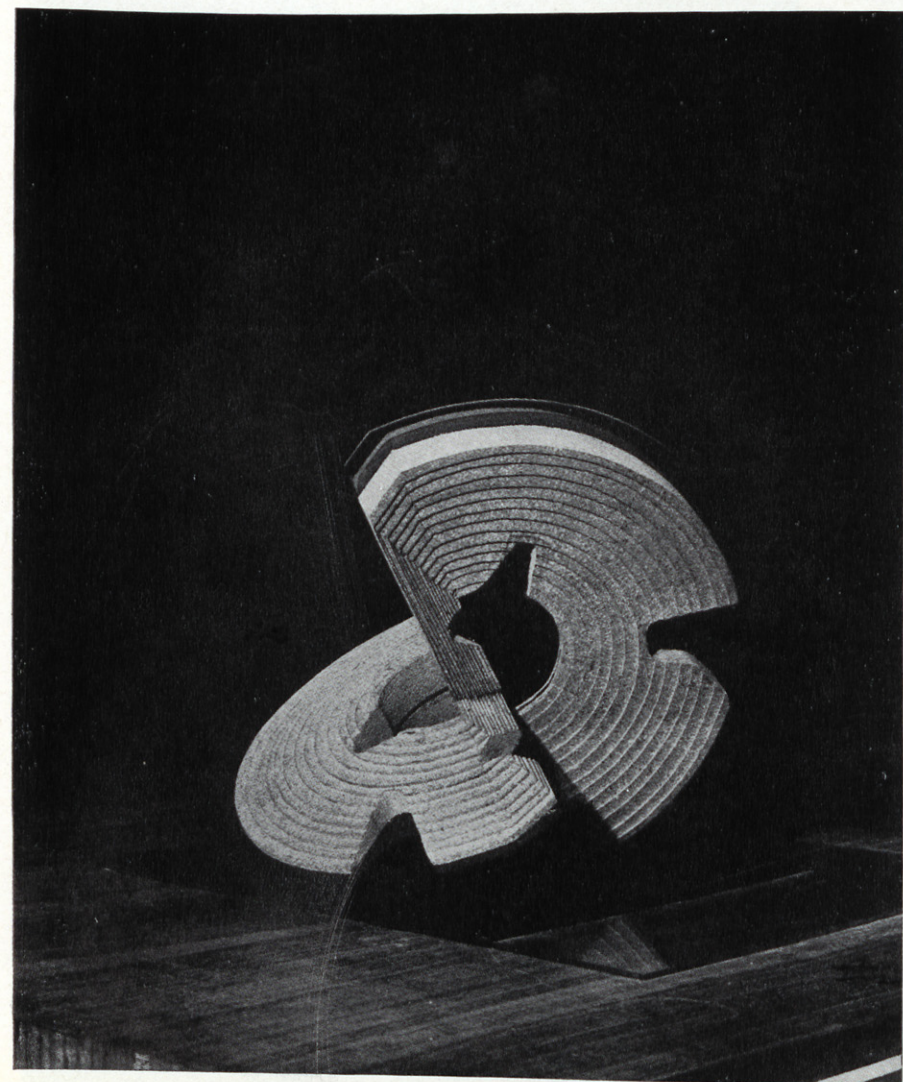
me decidí a exponerlas en el pasado junio en una exposición conjunta (con Alba, Chillida, Oteiza, Sáenz de Oiza, Palazuelo y Millares) y por lo que ahora aparecen aquí presentadas con una cierta extensión. Su elaboración se extiende en derredor de los últimos cuatro o cinco años. He intentado recoger en este envío, de muy desigual valoración, una muestra lo suficientemente amplia de situaciones que pudiera ir desde el diseño particular de una mesa hasta los criterios urbanísticos. Entre estos dos extre-

mos aparecen ensayos espaciales próximos a lo que hoy se entiende por escultura y algunas soluciones concretamente arquitectónicas. Creo que es dentro de esta aparente diversificación en donde pueden adquirir una significación relevante los criterios por los que hasta este momento se ha regido la evolución que hoy intentamos presentar.

No me resulta sencillo, ni cómodo, el intentar precisar estas motivaciones, el desentrañar y hacer explícita una actitud



SIMBOLO DEL CONGRESO MUNDIAL
DE LA MADERA EN MADRID. 1966.



personal. En principio surgía la necesidad de intentar replantear, en un plano personal, todo el caudal de componentes que en estos momentos se han estimado como más válidas. La lección de la arquitectura orgánica puede entenderse en una caracterización bipolar: como síntoma de "apertura" metodológica y como reconsideración, muy meditada, sobre el hombre, sobre la vida, sobre el auténtico funcionalismo espiritual.

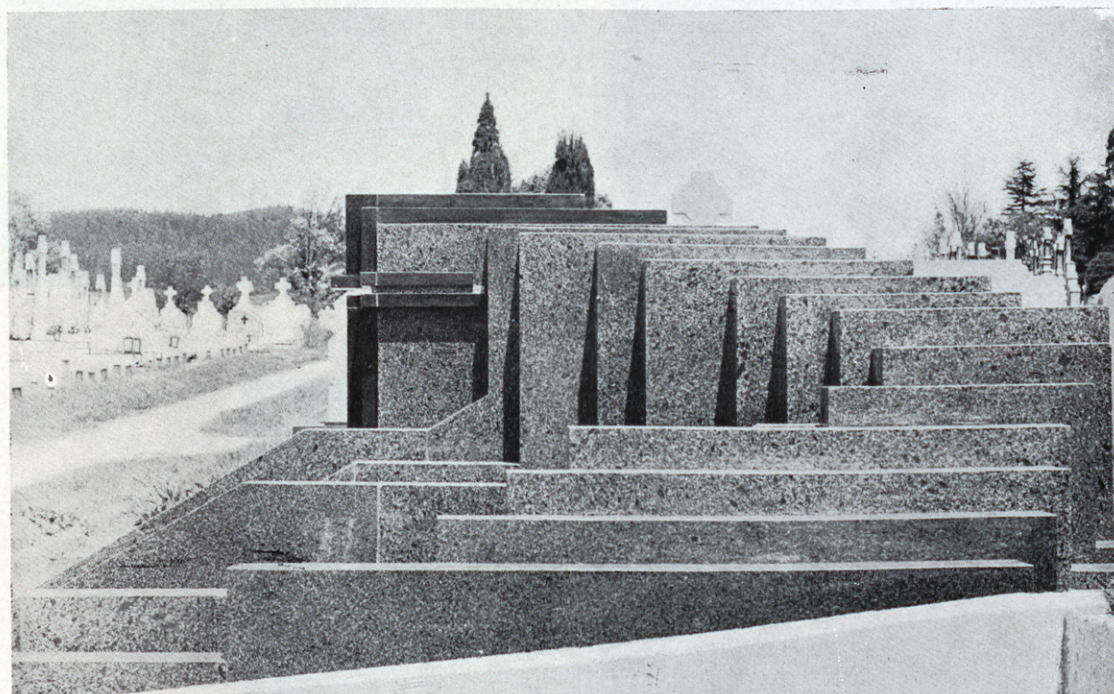
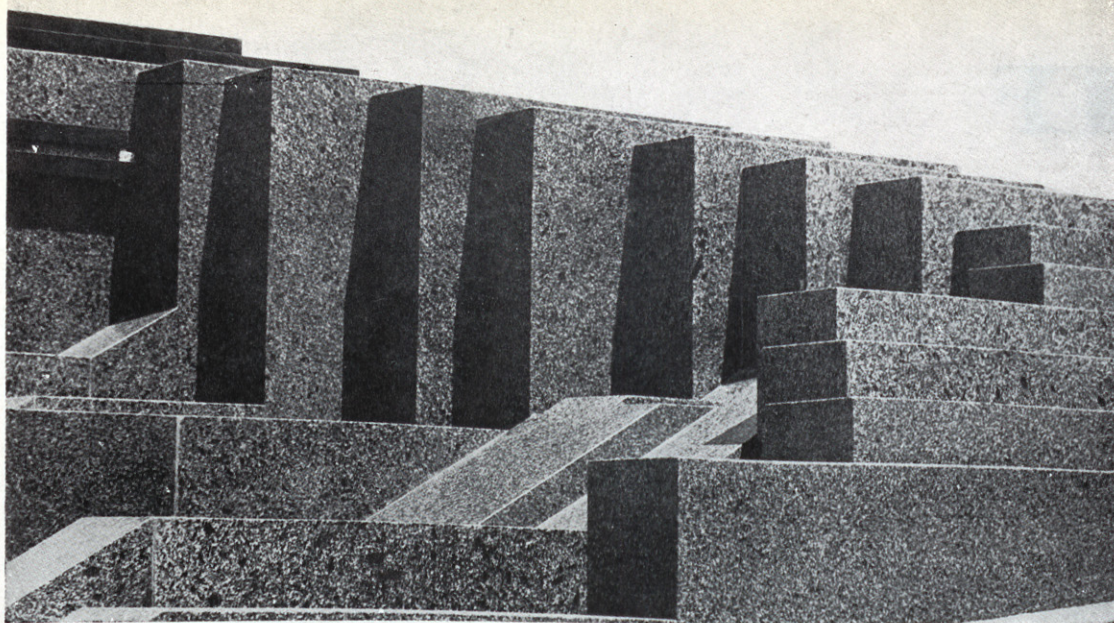
En mi situación personal, como intento de continuidad y coherencia en medio de la exigencia constructiva, como necesidad constante de replanteamiento ante situaciones que en el plano habitual suelen convertirse en tautologías pleonásticas, de poder afrontar, desde dentro de la cultura,

el problema concreto y su solución específica en cada caso, como si éste hubiera sido propuesto por vez primera, de recordar la integralidad del espíritu humano a quien deben de servir, en vez de ese absurdo y rígido monigote espiritual a quien tantas van dirigidas las obras.

Cito a Humberto Eco: "La apertura y el dinamismo de una obra consiste en hacerla adecuada para varias integraciones o concretos productos, insertándolas "a priori" en el juego de una vitalidad orgánica que posee aunque no esté terminada, y que aparece como válida aunque a la vista surjan hechos múltiples y diversos."

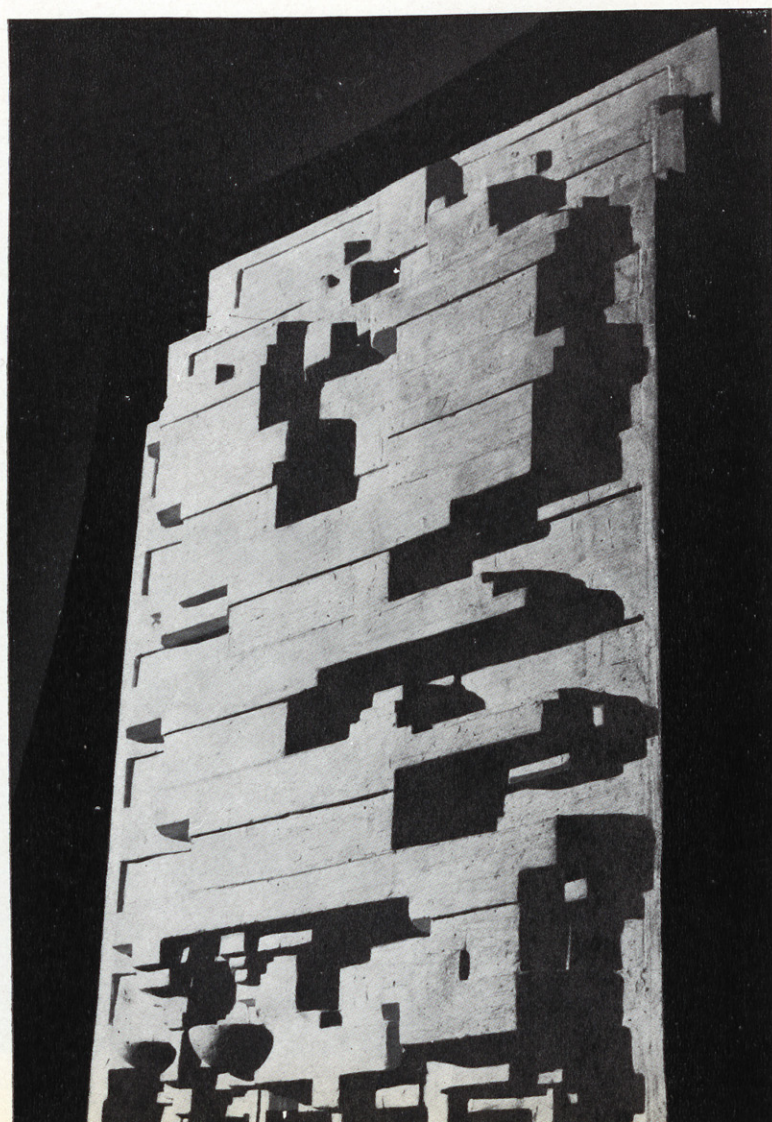
"... que el hombre tenga reconocida toda su dimensión."

Un ejemplo, que aparece en estas páginas ya construido: una casa entre medianerías en Bilbao. Viviendas de renta limitada. Es un indudable que una serie de exigencias económicas, constructivas y legales impuestas por el programa, determinarán una igualdad entre las viviendas. Este es el pie forzado. Pero a la hora de examinar la piel exterior del edificio, su forma de afrontar el panorama urbano, la denominada "fachada", ¿qué razón importante que no sea la falta de inspiración o trabajo, hay que impida (digo "impida", no pretendo en absoluto lanzar una fórmula generalizable), que impida, repito, diferenciar razonablemente cada vivienda entre sí? Si la economía y la razón constructiva lo permiten, ¿por qué no individualizar sutilmente cada elemento de una forma significativa? ¿Por qué caer necesaria y forzosamente en una inerte repetición de módulos absolutamente iguales, desprovistos de un acento de una singularidad particular, algo que pueda, en cierta forma, convertir la fórmula en elemento entrañable, propia? Las calles se convierten en significativas por medio de notas particulares, su perfil, su contorno espacial, su ambientación y a través también de la ar-



arquitectura que la bordea, en la distinta conformación de los edificios que las limitan como franjas verticales. ¿Por qué no convertir también en significativas las franjas horizontales de cada unidad? Hay una lección a aprender en el medievalismo y las arquitecturas populares, lección profunda, que trasciende la memorística traslación mecánica de elementos lingüísticos y la lección de la "variedad", de la singularización de cada elemento, de una adecuación humanística, de inserción del factor "sorpresa" como componente del diseño arquitectónico.

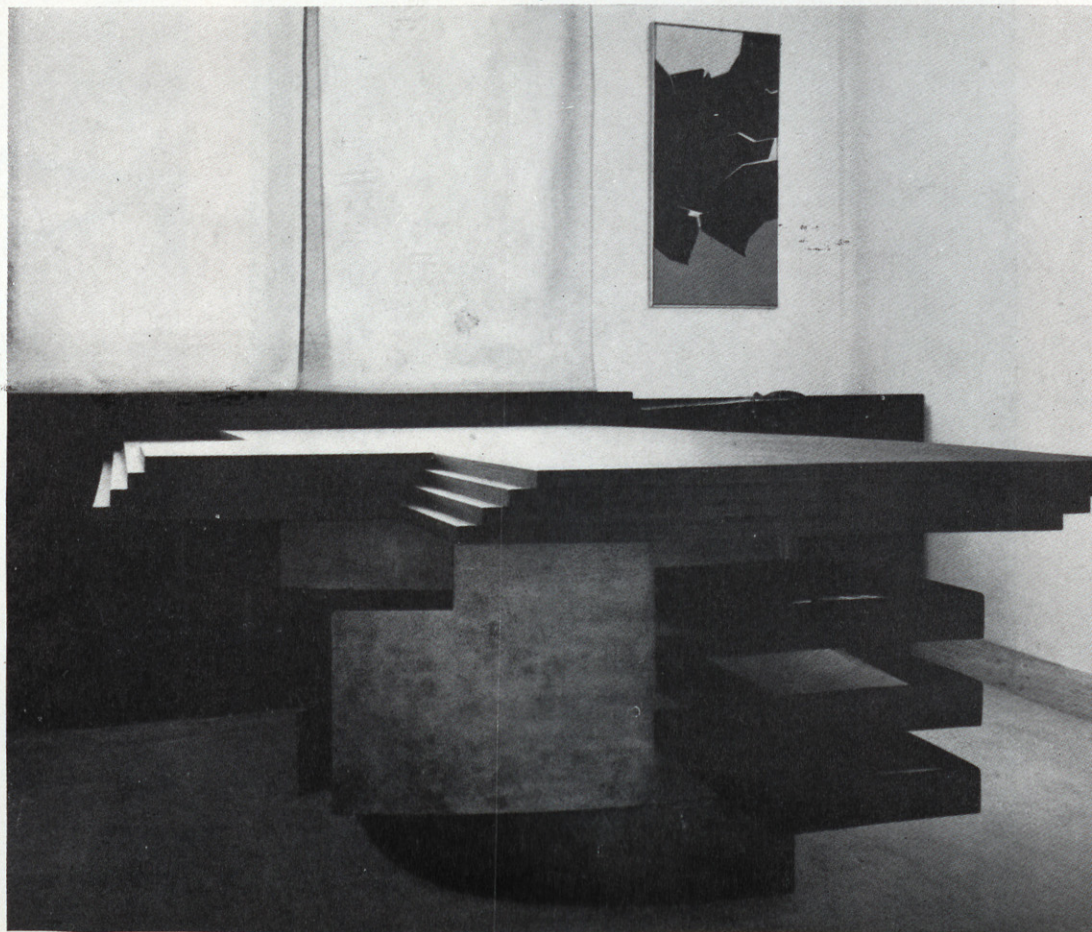
CASA DE VIVIENDAS EN BILBAO.
En colaboración con Fernando Olavarria. 1965-66.

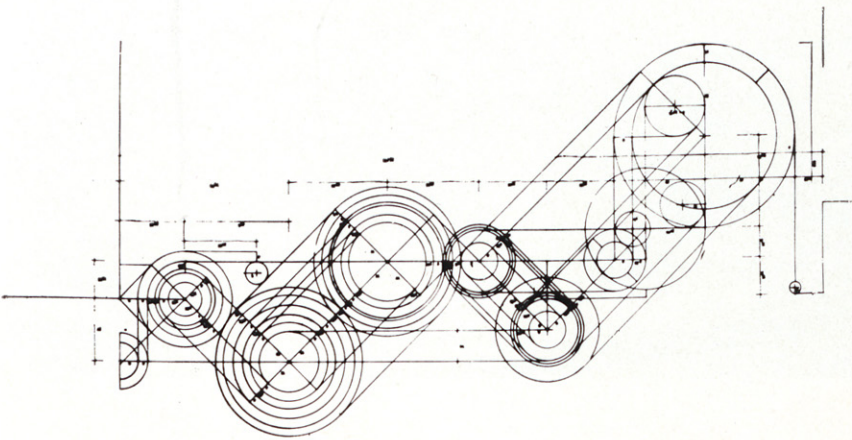


No se podría pretender esa singularización a un fenómeno puramente industrial como es la fabricación de coches (de eso ya se encargarán los usuarios), pero la arquitectura mantiene todavía una componente artesanal, cuyas posibilidades son hoy en día completamente ignoradas. Si el hombre, las personas, desea siempre establecer cualidades referenciales sobre aquello que le es propio, si continuamente está realizando una prolongación de sí mismo en aquello que ama, ¿por qué no intentar compatibilizar la exigencia constructiva con la psicología? El negar la validez de estas cuestiones (por lo menos en un plano de igualdad con las contrarias), ¿no supone, como ya ha sido seña-

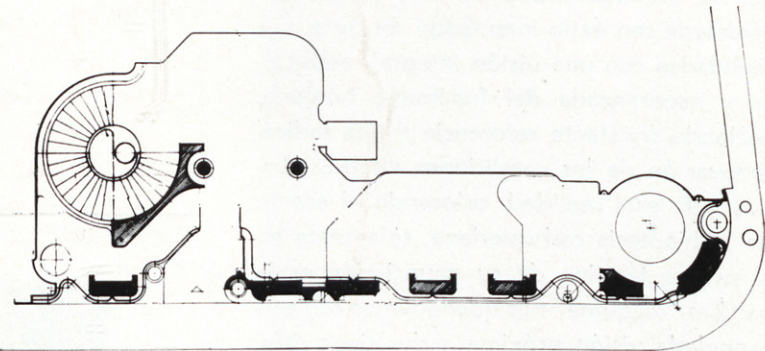
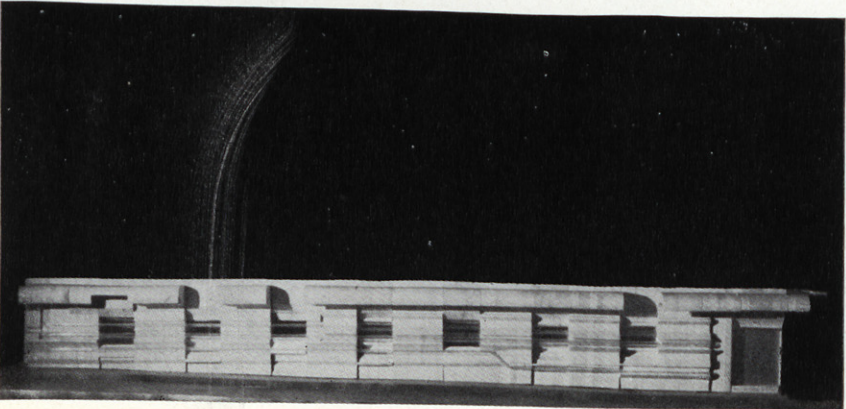
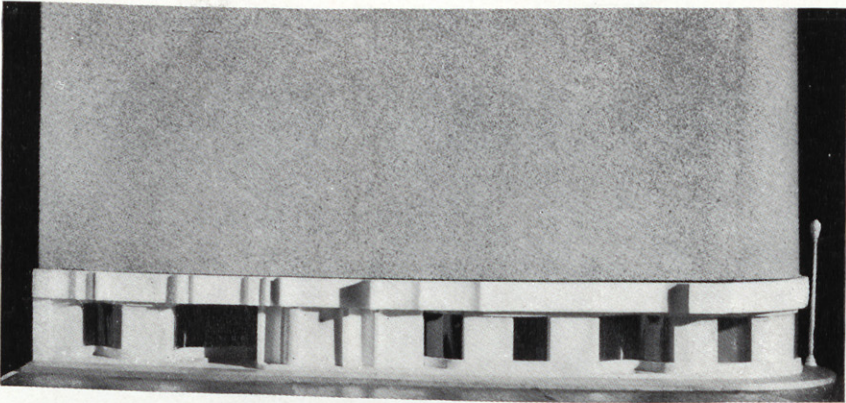
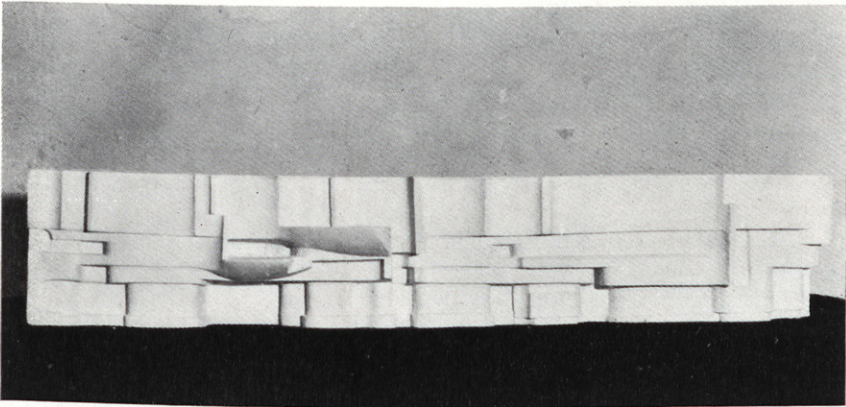
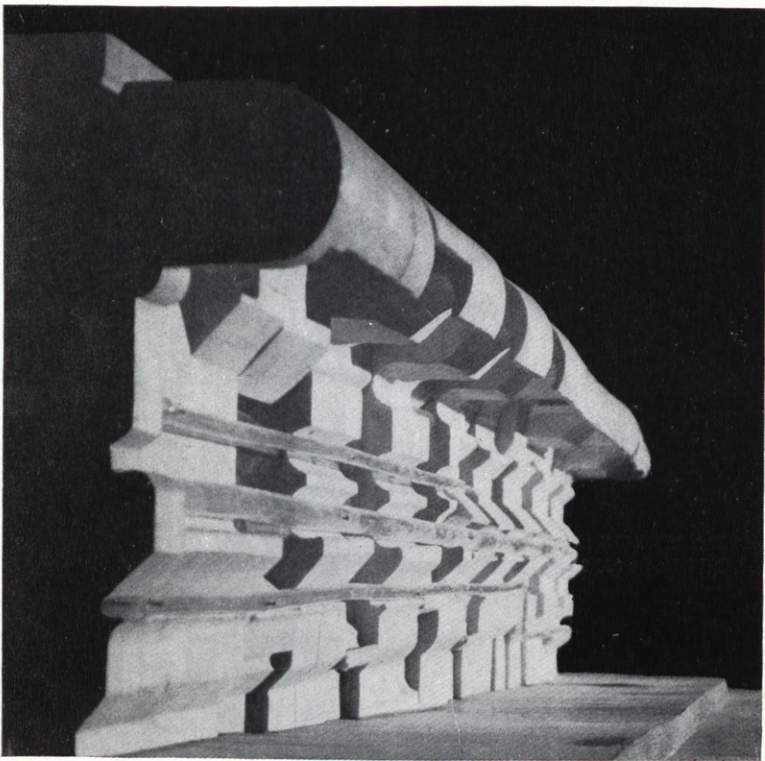


DESPACHO PARA PROMOTOR INMOBILIARIO, 1965.

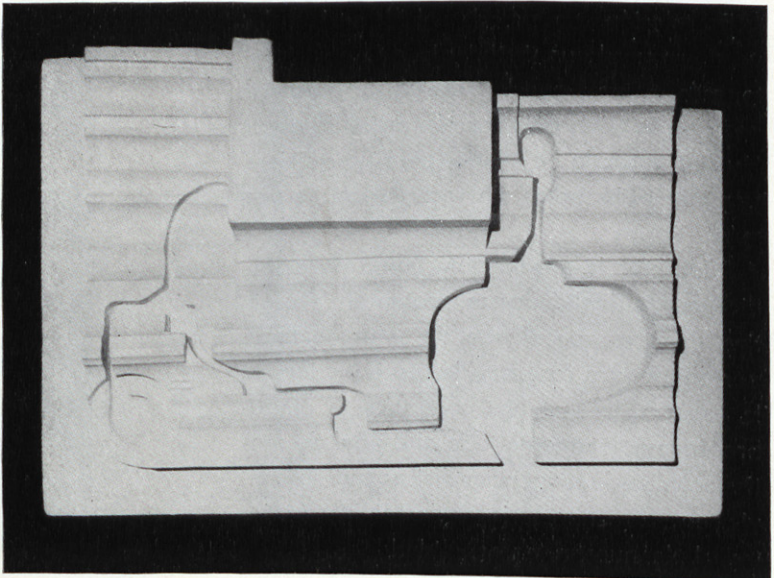


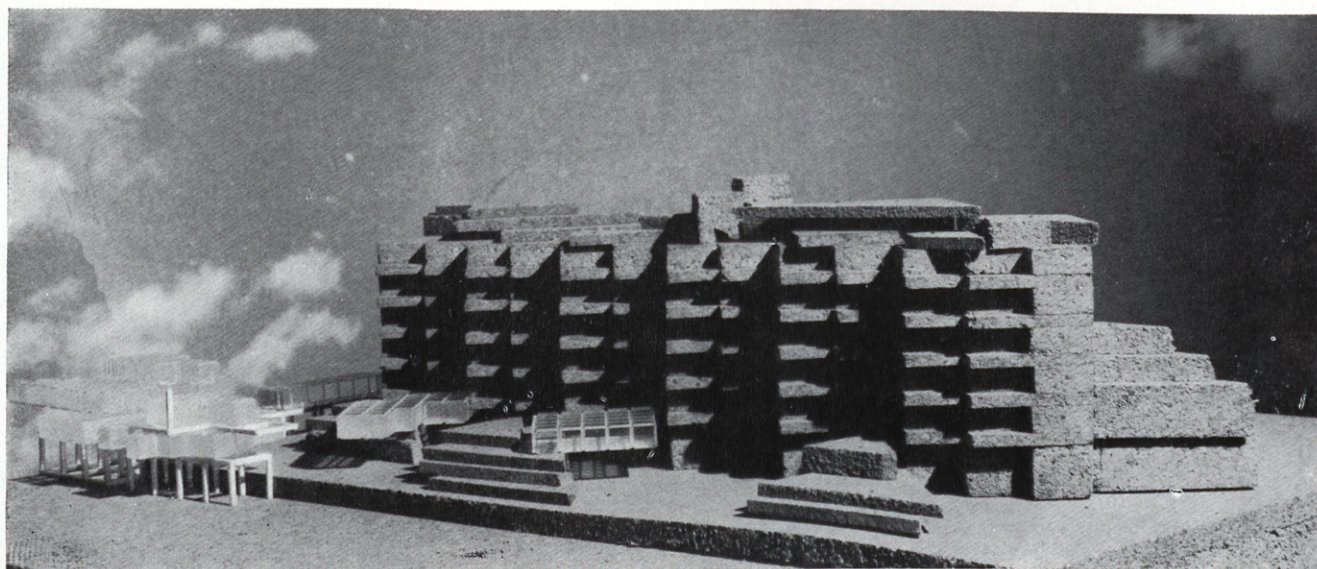


REFORMA DE TIENDA EN MADRID, 1965-66.



PLANTA BAJA





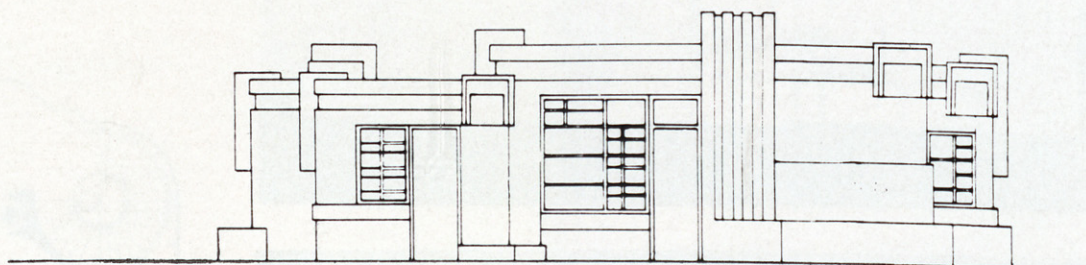
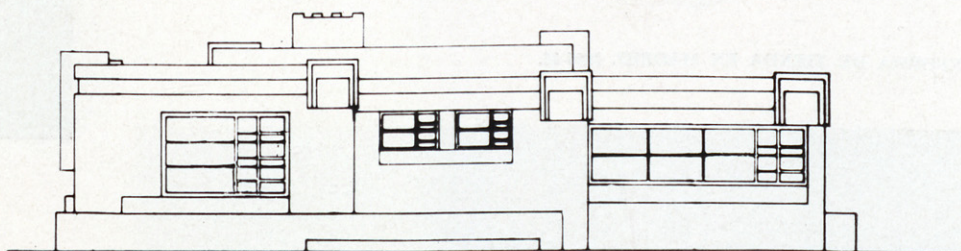
APARTAMENTOS EN
ALCUDIA. 1963-64.

lado, pretender la autocastración, el inimaginativo birth-control, del fenómeno arquitectónico?

Los ejemplos aquí mostrados no son sino jalones diversos en torno a este afán de trascendencia de unas poéticas que si de algo dan señal, es de agotamiento. A mi entender la realidad industrial sólo puede ser afrontada con éxito intentando concertar sus realidades con una visión integral, ambiciosa y esperanzada del fenómeno humano, haciendo constante referencia a una radical renovación de las condiciones vitales. Abstractando esta realidad, colocando el acento de la hipótesis corbusieriana, solamente en el primer término de su enunciación es la palabra "máquina" nos quedaríamos con una congelada visión próxima a dos tipos diferentes de pesadillas: 1) la de una ciega, afónica, especulación. 2) el mecánico delirio del "Mundo Feliz".

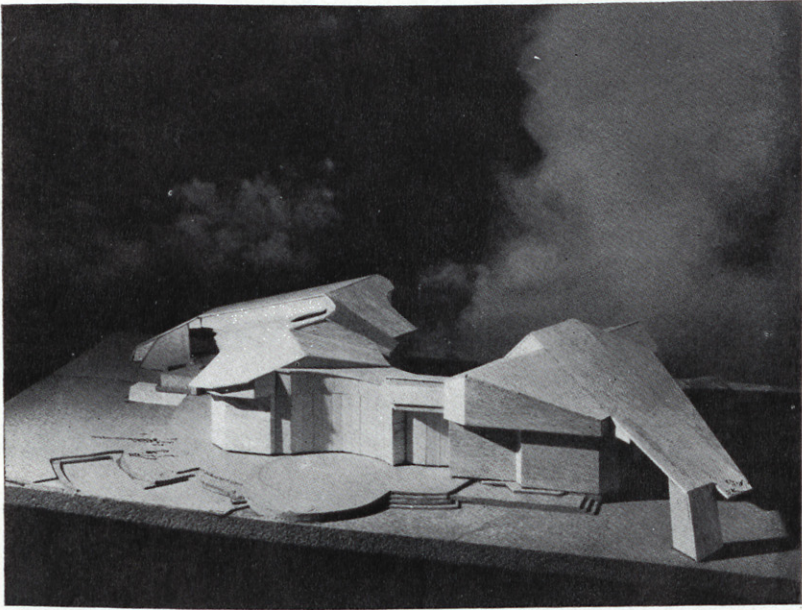
En relación con esta dramática antinomia, yo no recuerdo un testimonio más penetrante, más certero, que la frase de Ernesto Rogers, en la toma de posesión de su cátedra. Muchas veces lo he citado, pero no quisiera terminar estas notas sin recordarlo una vez más:

"Concebir la arquitectura como pura técnica, cuyas finalidades se agotan en la práctica, es creer que el acto de amor no tiene por objeto otra cosa que la reproducción de la especie, lo que nos conduciría a empobrecer completamente todo el caudal de sentimientos y de exigencias físicas que lo convierten como necesario en la realización integral de nuestra personalidad."

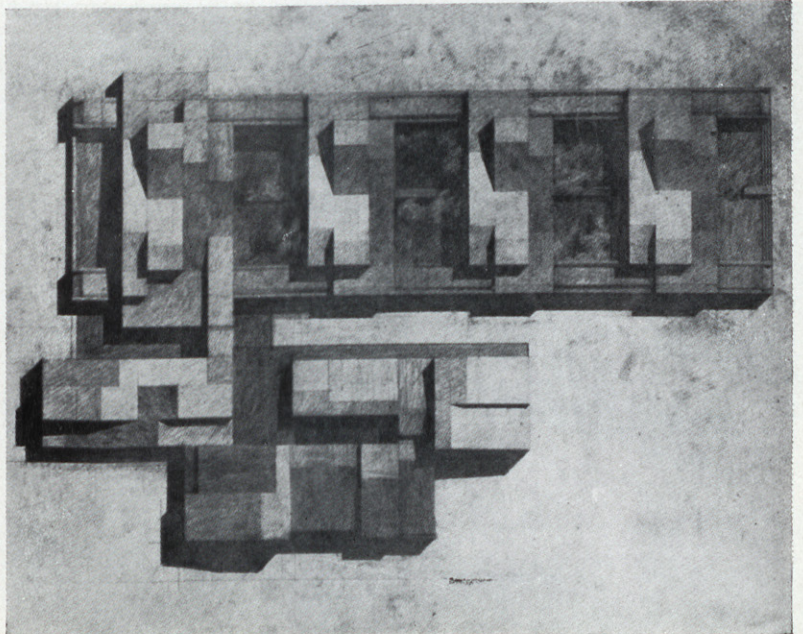
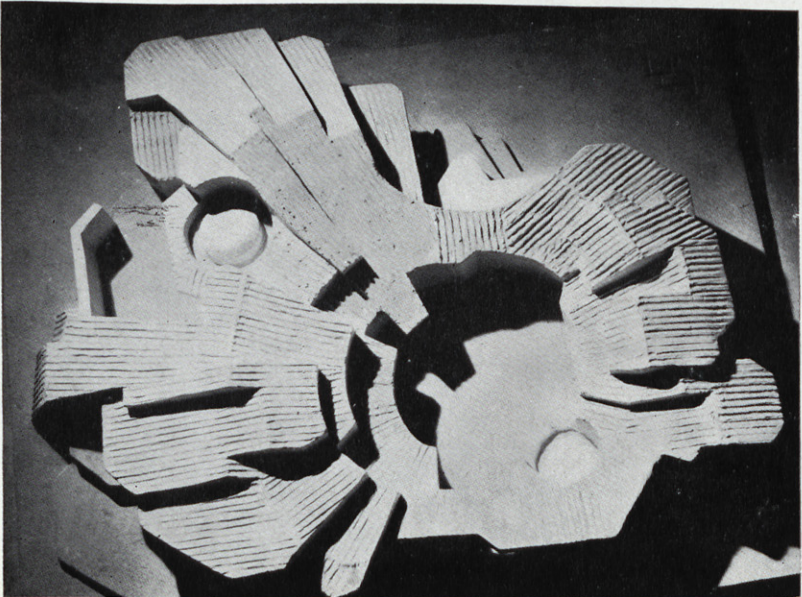
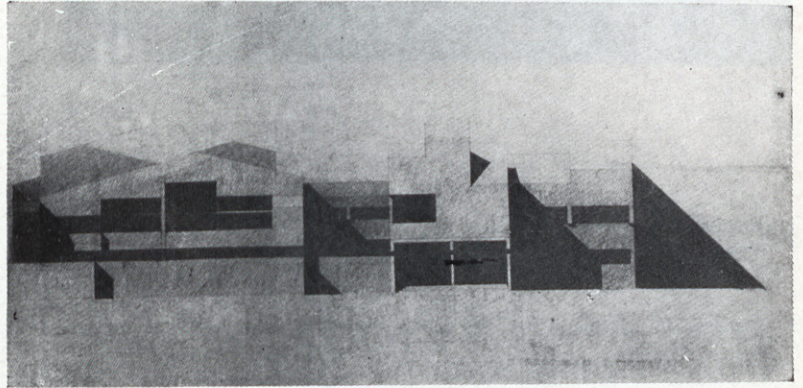
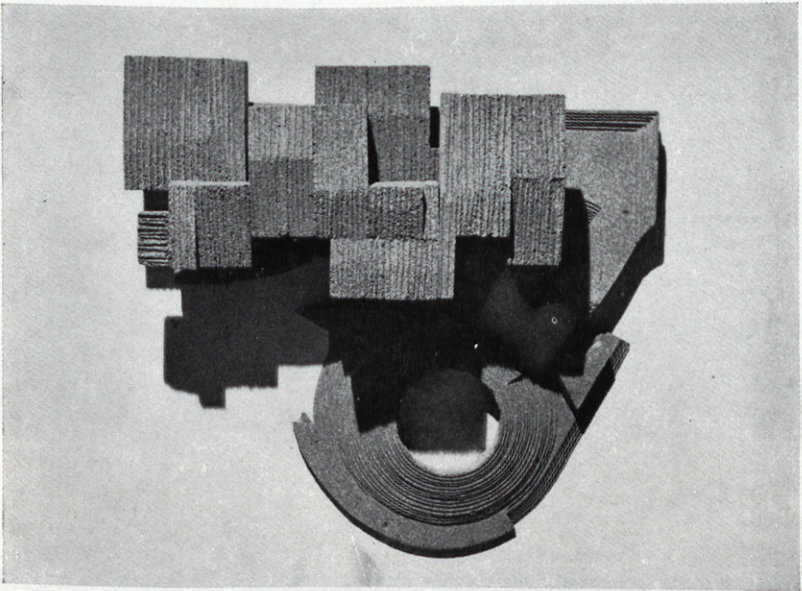


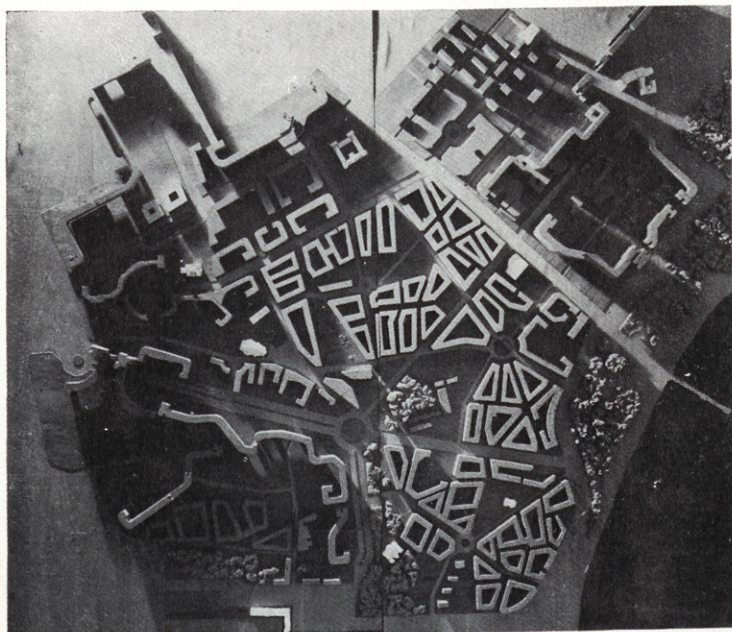
CONCURSOS

VIVIENDA UNIFAMILIAR EN
LEZAMA. TRES MAQUETAS
CON DISTINTAS SOLUCIONES.



CONCURSO DE ESCUELAS, 1967.





1. Concurso de remodelación del Centro Antiguo de Varna (Bulgaria), 1966.

2. Concurso de urbanismo para Bratislava, 1967.

3. Concurso de urbanismo para Gante (Bélgica), 1967.

	2
1	2
3	3

